

PEDRO SARMIENTO DE GAMBOA

(1530-1592)

Por: FRANCISCO ANDRADE S.

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 47 y 48, Volumen XIII
Tercer y cuarto Trimestres de 1955*

Haciendo unos estudios relacionados con el descubrimiento y colonización del Océano Pacífico, encontré que en la parte sur del Continente Americano, en la región Magallánica hay numerosos accidentes geográficos, tales como canales, islas, montes, distinguidos con el nombre de Sarmiento¹. Se me ocurrió, aunque en parte estas tierras son chilenas, que tal fenómeno pudiera ser achacable al gran pedagogo, político y hombre de estado argentino, llamado Domingo Faustino Sarmiento, debido a que estos honores se confieren generalmente, a quienes tienen en la mano con qué retribuirlos. Investigando el asunto más a fondo, vine a dar con un personaje poco mencionado en las crónicas y viejas historias pero los pocos que hacen relación a él, se expresan de una manera elogiosa, considerándolo como un gran navegante, insigne historiador, investigador de las viejas tradiciones de los Incas, cronista del gran virrey D. Francisco de Toledo, y además autor de una de las más curiosas, artísticas e interesantes colecciones de mapas, la cual forma un completo atlas integrado por catorce cartas iluminadas y adornadas con oro y preciosas letras. Estas cartas se refieren a casi todas las partes del mundo y entre ellas se encuentra la mejor carta de la época, referente al Río de las Amazonas. Hay también quien diga que fue el precursor del uso en la marina de los instrumentos de reflexión.

Sarmiento fue un gran navegante teórico y práctico.

¹ En Diccionario Geográfico de M – Malte - Brun edición de 1822 —Librería de Mame y Delaunay-Vellée-París, dice SARMIENTO— «Grupo de ochenta islas pequeñas del Estrecho de Magallanes en América Meridional». Lo que puede interpretarse ateniéndose a esta autoridad que todo el Archipiélago de la Tierra del Fuego se llamaba Sarmiento.



...En paisajes de austera grandiosidad y belleza...

Hombre muy ingenioso y entendido en ciencias matemáticas, como lo afirman quienes han leído sus instrucciones sobre el uso del astrolabio y la aguja de marear. Cuenta alguno de sus cronistas que perdido una vez cuando hacía la travesía del Atlántico en 1580, para lograr orientarse, ideó una modificación a la ballestilla, que era el instrumento usado entonces y con esa modificación y observando las fases de la luna y el nacimiento del sol y repitiendo sus observaciones durante varios días, logró comprobar el error de las cartas portuguesas. Ofreció escribir una memoria explicando ampliamente este sistema, pero, o por sus innumerables desgracias y aventuras no lo pudo hacer, o sus escritos se extraviaron como sucedió con la mayoría de sus trabajos que muy tardíamente han venido a ser conocidos y publicados.

La mala estrella de Sarmiento de Gamboa hizo que simultáneamente con él vivieran varios homónimos: unos ricos negociantes, otros marinos y soldados como él, de suerte que hasta el mismo Fernández de Navarrete que es quien más se ocupa de nuestro héroe, lo hace comandar una flota que iba en conserva con los galeones reales el año de 1592, cuando ya Sarmiento de Gamboa había desaparecido en España, rodeado de la miseria y del anonimato más completo, de suerte que no se sabe ni la fecha ni el lugar de su desaparición.

Pedro Sarmiento de Gamboa nació el 18 de agosto de 1530; siendo sus padres Bartolomé Sarmiento, gallego y María de Gamboa, vizcaína. Se crió en Pontevedra, muy poco se sabía de su familia y de sus primeros años. Parece que hizo estudios en la Universidad de Alcalá y posiblemente también fue discípulo de Mateo Pascual Catalán fundador de la Escuela Trilingüe, pues dominaba el latín. Hay quien diga que estuvo en Flandes, que concurrió a varias de las campañas de Carlos V en Francia e Italia, pero tocado por la novelería del Nuevo Mundo, en 1555 se embarcó para México.

Como consecuencia de su espíritu inquieto y aventurero se aficionó a la astrología y a la taumaturgia, su fina inteligencia de investigador, para la cual mientras más misteriosos y complicados fueran los temas, más le llamaban la atención, lo llevó a actividades que en ese tiempo era necesario desarrollar con sumo cuidado. Tenía un espíritu alegre y burlón y quiso hacerle una mala pasada a un tal Diego Rodríguez, para lo cual se fabricó un Sambenito, con la efigie de Rodríguez poniéndole al pie una sentencia como dictada por el Santo Oficio y quemó la efigie. Noticiada la Inquisición de la broma de Sarmiento, lo condenó a ser azotado públicamente en la plaza de Puebla.

A consecuencia de este incidente, o quizá porque le pareciera el Perú un campo mejor para sus actividades, en 1557 se trasladó a ese país. De sus primeros años en el Perú no hay noticias claras. Parece que recorrió la costa poniéndose en contacto con curacas y adivinos. Siete años pasó perfeccionándose en astrología y taumaturgia y estudiando la historia de los Incas.

En 1561, llegó al Perú un nuevo Virrey, Diego López de Zúñiga, Conde de Nieva, quien simpatizó mucho con Sarmiento y lo hizo su íntimo. Desempeñó diversas actividades, no conocidas, puede que simplemente hubiera sido un alegre camarada. Pero vino la desgracia, y el 19 de febrero de 1564 el de Nieva amaneció muerto en una calle de Lima. Se hizo alguna investigación, pero no muy a fondo, y quedó resuelto que el Conde de Nieva había muerto de apoplejía. Ningún cargo hubo contra Sarmiento.

Su celebridad como astrólogo no tardó mucho en ponerle en contacto nuevamente con el Santo Oficio. Esta vez fue acusado por una ex-doméstica del virrey Nieva, de nombre la Payva, quien

contó que Sarmiento le había ofrecido una tinta especial, infalible para requerir de amores. Citado por la Inquisición Sarmiento manifestó que simplemente se trataba de una broma. Sarmiento fue condenado a oír una Misa en cuerpo, con su candela en la mano y a destierro perpetuo de las Indias de S. M. debiendo regresar a España y permanecer en un convento mientras llegaba la hora del viaje. Sarmiento agravó un poco su caso, pues discutió violentamente con los funcionarios del Santo Oficio y vista la sentencia apeló ante el Papa, pero posiblemente mejor aconsejado, retiró la apelación y fue autorizado para viajar al Cuzco. Posteriormente se le permitió tomar parte en la expedición que en busca de las islas del occidente, debía salir bajo el comando de Álvaro de Mendaña, sobrino del nuevo virrey Lope García de Castro.

Esta expedición descubrió las islas Salomón, pero llegados a cierto punto hubo desacuerdo entre el criterio de Sarmiento de Gamboa y el de Mendaña y Gallegos que era el otro piloto de la flota. Sarmiento quería que se siguiera un rumbo sur-suroeste y no noroeste como querían Mendaña y Gallegos. Sarmiento se fundaba en sus conocimientos de las tradiciones incásicas que le habían sugerido la presunción de la existencia del continente australiano, posteriormente descubierto. La expedición después de vencer grandes dificultades llegó a México. Sarmiento presentó su queja ante el gobernador de Nicaragua, pero por la influencia de Mendaña fue desatendido y reducido a prisión. Pensó seguir a España para informar al rey, pero supo que García de Castro, virrey del Perú había muerto y lo sucedía D. Francisco de Toledo, entonces resolvió volver al Perú.

Fue Sarmiento muy bien acogido por Toledo quien veía en él, no solamente al militar valeroso y hábil marino sino también el hombre culto, acogida muy bien correspondida por Sarmiento quien puso al servicio del virrey todo su entusiasmo y actividad, como siempre lo hacía cuando de servir a España se trataba sin economizar energías ni sacrificios.

Dos actividades tuvo principalmente Toledo: primera dominar la sublevación de Tupac-Amarú y segundo practicar una detenida visita en todas las dependencias oficiales del Perú. En la primera Sarmiento contribuyó como hábil militar para dominar a los revoltosos, pero parece que no tomó parte directa en el final de la tragedia que fue la muerte de Tupac, ni en el ostracismo a tierras lejanas e insalubres de todos los descendientes de la familia imperial incásica.

En la segunda actividad que fue la visita a todas las dependencias oficiales, Sarmiento tomó parte activa. La comisión estaba presidida por el mismo virrey, actuaba como secretario Álvaro Ruiz de Navamuel, como juez, Gabriel Loarte, como asesor jurídico, Juan Soto y como consultor espiritual Gerónimo Ruiz de Portillo y Sarmiento de Gamboa iba como cronista e historiador.

Durante el desarrollo de esta diligencia tuvo lugar la encuesta llevada a cabo entre un considerable número de indios viejos llamados **quipocamayos** o **curacas** los cuales sabían interpretar el **quipu** peruano y también **amautas** que era el nombre genérico de sabios y poetas. Fueron además consultados los viejos conquistadores que aún sobrevivían a los compañeros de Pizarro y Almagro.

Reunidos en el Cuzco los indios curacas en número que casi llegaban a cuarenta, les fue leída la historia por medio de intérpretes y después de haberlos juramentado para que expusieran bajo tal gravedad lo que según su leal saber y entender, pensarán con relación a tal historia, manifestaron después de hacer cambiar los nombres de algunas localidades y también de algunas personas, que: «ninguna historia que se haya hecho será tan cierta y verdadera como esta». Con tal base el secretario Navamuel dio fe y así lo comunica con fecha 2 de marzo de 1572 al rey Felipe II, enviándole el libro que contenía «la segunda parte de la historia general llamada Indica, la cual por mandato del señor D. Francisco de Toledo, Virrey, Capitán General de los Reinos del Pirú, y Mayordomo de la Casa Real de Castilla, compuso el Capitán Pedro Sarmiento de Gamboa». Se llamaba la segunda parte pues según reza la misma comunicación, la primera debía ser un tratado de geografía de estos reinos, y la tercera debía relatar lo sucedido entre españoles durante la conquista. La primera y tercera parte nunca fueron conocidas ni han llegado a la posteridad.

La historia Indica fue enviada con una recomendación especial del Virrey Toledo, pero a pesar de ello, corrió una suerte despiadada como todo lo que tenía que ver con Sarmiento. Iban juntamente con la historia las **Informaciones**, resultado de la visita anteriormente aludida. Además acompañaban estos escritos unos dibujos llamados «Paños» alusivos a las mismas informaciones. Casi todo esto desapareció, solamente en 1772 en Leiden (Holanda) un curioso investigador encontró los escritos de Sarmiento en la Biblioteca de Abraham Gronov. Los paños sí desaparecieron totalmente. Posiblemente estos papeles fueron enviados por Felipe II a Holanda para que fueran editados. Muerto Gronov su biblioteca fue rematada y posteriormente en 1785 la adquirió la Universidad de Gótingen. Allí pasan 100 años más sin que nadie los estudie. En 1893 al hacer Meyer el catálogo de la Biblioteca por encargo del Ministerio de Cultos de Prusia, los encuentra y los anuncia en un artículo publicado en el Boletín de la Sociedad Real de Ciencias de Gótingen, y permanecen inéditos hasta el año de 1906 en que Richard Pietschmann los publica traducidos al alemán. Un año después Clemente R. Harkham los publicó en inglés.

Por intervención de Sarmiento en el asunto de las Informaciones o porque alguno de sus antiguos subordinados lo acusara como normalmente le sucede al hombre cumplidor de sus deberes, dinámico y enemigo de componendas quien forma sus peores enemigos entre sus inmediatos colaboradores a quienes por una u otra circunstancia ha tenido que castigar, destituir o impedirles

sus malos manejos y ellos aprovechan la menor coyuntura para buscar la revancha. Así fue que estando Sarmiento en el Cuzco alguien movió sus asuntos en la Inquisición y Toledo recibió una orden pidiendo la entrega de Sarmiento pues «era urgente aclarar las actividades de este sujeto quien en 1557 en México y en 1564 en el Perú había tenido sus atisvos de brujo y de hereje» Toledo lo defendió lo más que pudo y hubiera tenido que ceder el Santo Oficio si no hubiera mediado una circunstancia que hizo indispensable los servicios de Sarmiento.

El viernes 13 de febrero de 1579 entre las diez y las doce de la noche llegó al puerto del Callao un navio de ingleses corsarios con una lancha y un esquife. Era el Dragón, era Drake o Draques como lo llamaban los españoles. Se decía que la llegada de este Dragón había sido anunciada por un temblor de tierra y por un cometa, y que era un castigo de Dios por la muerte del inocente Tupac-Amarú. Decían las gentes que «era inexplicable el atreverse este capitán inglés a renovar esta navegación ya casi olvidada y a meterse en las manos de sus enemigos, como se metió, tan apartado de donde le pudiera venir socorro, fue más que temeridad sino que como venía como castigo de estos reinos, por nuestros pecados todo le sucedía bien». No hay que olvidar que este mismo Drake tomó parte en la derrota de la Invencible, verdadero castigo impuesto por Dios a la soberbia española, por lo tanto no tiene nada de raro que las gentes sencillas tuvieran razón.

Entre los pocos elementos con que contaba Toledo para hacer, aunque fuera un simulacro de resistencia a Drake, estaba Sarmiento quien ofreció inmediatamente sus servicios, y al Santo Oficio no le quedó más remedio que esperar. Pero la resistencia a Drake era muy difícil, pues las condiciones en que se hallaba la colonia para su defensa eran muy precarias.

El Virrey hizo salir con la mayor premura dos barcos que se hallaban surtos en el puerto. Iban llenos de soldados dispuestos a vengar la afrenta. Con ellos iba Sarmiento. El mismo, en la relación que hace de estos sucesos, la cual fue enviada a Felipe II, dice: «La expedición fue formada apresuradamente y con tripulación en parte improvisada, muchos caballeros iban muy mareados, no llevaban comida ninguna, ni artillería, ni municiones, ni instrumentos de fuego para contra los del inglés que eran muchos. Por lo cual iba nuestra gente a mucho riesgo, así por esto como por ir los navios deslastrados, por lo cual no era posible alcanzar al enemigo, y caso que se alcanzase, era cierto el daño que nuestra gente podía recibir de su artillería, sin tener nuestros navios ninguna con qué poderlos ofender si no era la arcabucería». Los expedicionarios pensaban que Drake los iba a esperar para presentarles batalla, pero a él lo que le interesaba era dar caza al galeón que iba para Panamá con la remesa de oro el que fue atrapado por Drake. Vueltos al Callao los expedicionarios después de pasar dos días sin poder localizar al pirata, se resolvió organizar con más cuidado otra expedición, la que salió el día 27 de febrero comandada por Luis de Toledo. Sarmiento iba como

Sargento Mayor. No hubo acuerdo entre Luis de Toledo y Sarmiento en la forma de dar caza al pirata y el 12 de julio del mismo año regresaron al Callao sin haber obtenido éxito alguno.

El 11 de octubre de 1579 salía de Lima Sarmiento con rumbo al estrecho de Magallanes, no para atajar el regreso de Drake sino con el ánimo de erigir allí poblaciones y construir fuertes militares para impedir el tránsito por el estrecho. Sarmiento fue el primero que cruzó el estrecho viajando del Pacífico al Atlántico. Su viaje fue de gran utilidad por las detenidas observaciones que hizo en toda la ruta. Integraban la expedición dos barcos: Nuestra Señora de la Esperanza y el San Francisco. Sarmiento era el Jefe de la escuadrilla y comandaba la Esperanza y Villalobos, su segundo, comandaba la San Francisco. Ya entrados al estrecho vinieron las dificultades ocasionadas por el hambre y las violentas tormentas que frecuentemente azotan esta zona, llenando de pavor a Villalobos y siendo para Sarmiento un estímulo en la lucha. Villalobos trató de sublevarle la tripulación, pero no consiguiéndolo, resolvió dar la vuelta hacia Chile.

Después de una lucha heroica con los elementos y con las flaquezas, de sus compañeros llega Sarmiento al Atlántico el día 24 de febrero de 1580, comandando su nave la Esperanza y el 19 de agosto del mismo año llega a España. «Sarmiento por su gran devoción a la Virgen María y por la palpable protección con que lo había asistido en sus dificultades, quiso cambiarle el nombre al estrecho llamándolo «Estrecho de la Madre de Dios», pero no lo consiguió y el estrecho sigue llamándose «Magallanes».

La relación que de este viaje hizo Sarmiento, solamente vino a publicarse en 1768 por don Bernardo de Iriarte. Argensola había hecho un compendio de esta relación y lo había incluido en su libro llamado «Conquista de las Islas Molucas». Al hacer Iriarte su publicación incluyó también el compendio hecho por Argensola. Acompañaban el texto de la relación hecha por Sarmiento tres láminas con doce dibujos hechos a pluma ejecutados por el mismo Sarmiento dibujos que lo acreditan como un verdadero artista. Es decir: Sarmiento era astrólogo, taumaturgo, artillero, historiador, soldado, marino, descubridor, geógrafo y uno de los mejores dibujantes de la época. Quizá esta universidad fue lo que influyó para que Sarmiento no brillara como astro de primera magnitud en la constelación de hombres heroicos que produjo la España del siglo XVI.

Como Sarmiento era un hombre culto y además dotado de un gran don de gentes, no tuvo inconveniente en presentarse personalmente ante Felipe II quien en ese momento se hallaba en Badajoz. El rey se interesó vivamente en el proyecto de colonizar y sobre todo fortificar el paso que comunicaba el Atlántico con el Pacífico. Felipe convocó una junta formada por Antonio Erazo, Juan Delgado y Antonio de Illescas y ante ellos Sarmiento expuso sus puntos de vista. No satisfecho con

esto, Felipe citó a sus dos grandes capitanes de mar y tierra: Duque de Alba y Álvaro de Bazón, Marqués de Santa Cruz. Nuevamente ante ellos habló Sarmiento. El Duque de Alba consideró el proyecto irrealizable, pero a pesar de esta opinión el asunto fue aprobado por el rey, quien impartió las órdenes para que a la mayor brevedad se procediera a la organización de una expedición encargada de llevar a cabo tan interesante empresa. Surgió una dificultad: Sarmiento lo que deseaba era una excursión colonizadora, pero los asesores del rey preferían que fuera una militar. Triunfó la tesis de Sarmiento pues él afirmó que la colonia podía sostenerse a sí misma, en cambio el reabastecimiento del puesto militar en esa lejanía era de gran dificultad.

Pero las cosas en la corte de Felipe no se tramitaban con gran rapidez y llegó el año de 1581 y poco o nada se había hecho en la sonada empresa y en cambio Sarmiento andaba muy pobre y endeudado y no podía esperar con mucha tranquilidad el desarrollo lento de los acontecimientos. Dirigió una carta al rey recordándole su apurada situación y como buen Quijote pide más mercedes y honores que dinero.

Hay una frase en su informe relacionado con el viaje del Perú a España, pasando por el estrecho, que muestra muy bien el carácter de Sarmiento. Dice: «Tengo en más un buen nombre que muchas riquezas». Esta es la clave de la mayoría de las desgracias de Sarmiento, y para comprobarlo veamos cómo sigue el desarrollo de la organización de la expedición al estrecho. Lista ya una flota bien abastecida y numerosa se procedió a la escogencia del personal, y sucedió lo normal, cuando las personas interesadas no entienden de intriga. A pesar de tratarse del desarrollo de una idea de Sarmiento, de acabar en esos momentos de hacer ese recorrido, acumulando todos los datos geográficos y meteorológicos de la región por lo tanto, ser la persona más capacitada para dirigir la empresa, no se le nombra a él como jefe, nómbrese al asturiano Diego Flórez de Valdés. La reacción de Sarmiento no es violenta, es calmada y vigorosa, veámosla: «Habiendo ya cumplido de mi parte esto que se me ordenó en Lima, entiendo que no soy más menester para lo que queda, y así suplico humildemente a V. M. se sirva darme buena licencia, para que con ella pueda volverme a mi casa que es en Lima y Cuzco, porque allí podré ser de más provecho al servicio de V. M. que aquí; demás que mis gastos y necesidades no sufren más ausencia porque con ella se perderá lo poco que tengo, habiendo ya gastado lo que traxe, y porque en despachar el navio aviso a Cabo Verde y en sustentar y entretener los soldados y marinos que conmigo vinieron, he gastado muchos millares de ducados que me son muy necesarios para la vuelta». Estaba pues, resuelto a abandonar la empresa, pero su altiva y serena carta hizo mucha impresión a Felipe, quien podría ser injusto por mala o deficiente información, pero cuando veía la injusticia la corregía de la mejor manera posible. Este fue uno de esos casos, pero desgraciadamente el respaldo que

debía tener el asturiano era considerable y no le fue posible arreglar el asunto como él hubiera querido. Para subsanar en parte el desaire hecho a Sarmiento lo nombró Gobernador de la Colonia del estrecho. Sarmiento que carecía de la ambición del dinero y solo pretendía servir a España no tuvo inconveniente en aceptar dedicándose inmediatamente a la organización de la empresa. Pero esa dualidad de comando había de ser fatal. Flórez de Valdés esperaba únicamente ser nombrado como Jefe de la escuadra que debía de escoltar la expedición, pero a él no le llamaba la atención llevar todas las responsabilidades, pero por disposición real debía intervenir en toda la organización, naturalmente el carácter abúlico de Valdés se encontró con la actividad desaforada de Sarmiento, lo que hizo que en un principio Flórez de Valdés se mostrara remiso y luego francamente hostil a Sarmiento. Este último no era hombre que se pudiera llevar y traer en turbios manejos cortesanos que era el campo trajinado por Flórez. Sarmiento se entregaba de lleno a sus labores, sin más miras que servir a España y ganar gloria con las hazañas realizadas. Posiblemente llegaron hasta el rey algunas quejas sobre Flórez y encargó entonces a Sarmiento que le pasara un detallado informe del estado en que se hallaban los negocios de la armada destinada al estrecho. Sarmiento informó que Flórez estaba cambiando los buenos barcos destinados para la flota por otros febles y le hizo acusación de cohecho. Esto naturalmente agudizó el conflicto. El duque de Medina Sidonia quiso intervenir para reconciliarlos pero viendo que era imposible, ordenó inmediatamente la salida de la flota temiendo que las desavenencias entre los dos dirigentes la hicieran fracasar antes de salir. Se dieron a la mar el 25 de septiembre de 1581, soltando amarras de San Lucar de Barrameda. Un furioso nordeste los sorprende y se ven obligados a volver a Cádiz con la pérdida de varias embarcaciones y de 800 vidas.

Flórez se muestra profundamente abatido y preocupado, para Sarmiento las dificultades son su medio y procede inmediatamente a recorrer todos los barcos, renovó lo que pudo, recobró lo aprovechable de los barcos desmantelados, enganchó nuevos oficiales y reemplazó a los colonizadores que en esta primera desgracia habían desaparecido. Flórez no amaina en su lucha con Sarmiento, pero desea librarse de ésta responsabilidad que está muy por encima de sus capacidades. Sarmiento descubre que entre el personal hay algunos ladrones que han querido pelear aprovechándose de las dificultades, e inmediatamente los condena, Flórez los absuelve y sugiere que no quiere emprender el viaje, sembrando entre el personal la indisciplina y el desorden. Sarmiento todo lo supera, se ve claramente que lo anima una fe superior, de otra manera no le hubiera sido posible luchar con tanta mezquindad.

La expedición que por ironías de la suerte había de quedar en la historia como la Expedición de Flórez de Valdés salió definitivamente de Cádiz a las 10 de la mañana el día 9 de diciembre de

1581. Va hacia lo desconocido, a las remotas y heladas regiones del sur. En la nave capitana va Sarmiento con el ojo avizor y desconfiado: avizor para defender la escuadra de la furia de los elementos y desconfiado porque teme mucho de los hombres que lo rodean. El 9 de enero de 1582 llegan a Cabo Verde en donde se demoran más de veinte días y el 24 de marzo llegan a Río de Janeiro y la peste los recibe diezmando la expedición. En el recorrido hecho, por diversos accidentes habían muerto 151 tripulantes y en Río 200 más pagan su tributo a la peste. La disciplina anda muy mal y en estas condiciones sería una temeridad viajar al estrecho. Se espera la primavera y el 1° de noviembre zarpan de Río con rumbo al sur. Cuando iban a 31° de latitud sur, la nave «Arrióla» naufragó aumentando en 350 el número de víctimas. Flórez de Valdés aterrado por el nuevo desastre ordena inmediatamente el regreso a Río, pero llegan solo hasta la isla de Santa Catalina... Sabe Flórez que en puerto Rodrigo se encuentra el pirata Fenton con dos naves y un patache. Nada hace por perseguirlo. Envía tres embarcaciones para ser reparadas en Río y éstas encuentran a Fenton en su camino, Fenton hunde la Santa María de Begoña, una de ellas sale a mar abierto temeroso de que lo ataque la flota.



...La vegetación majestuosa pone un sello magnífico...

El 7 de diciembre de 1583 salen de la isla de Santa Catalina en dirección al estrecho, a la salida del puerto naufraga la nave almacén con gran parte de las provisiones. Al pasar por frente a Buenos Aires, Alonso Sotomayor que iba en la escuadra con un fuerte contingente destinado a Chile,, resuelve seguir hacia su destino por tierra y se separa de la flota con tres embarcaciones.

El 17 de febrero llega la expedición frente a la boca del estrecho. La mar muy brava no le permite dar con la entrada y después de cuatro días de lucha resuelve Flórez nuevamente el regreso a Río, contra todo el dolor y la oposición de Sarmiento quien en su relato dice: «Esta fue la vergonzosa llegada y vuelta a donde ninguna gloria le esperaba».

En mayo están nuevamente en Río en donde encuentran cuatro naves que venían en su socorro enviadas de España. Sarmiento se siente revivir, pero Flórez de Valdés no es de este temple y resuelve emprender el regreso a España. Envía emisarios ante Sarmiento pidiéndole que también regrese y éste le contesta: «Acuérdese que era caballero e hiciese como tal, que **un bel morir tutta la vita honora**».

En Flórez esta cuerda no vibra y el 2 de junio parte para España. Sarmiento en su relato comenta: «Marchose para España con la gran alegría que pudiera tener quien hubiera ganado las mejores victorias de la tierra y fuese triunfando de ellas...». «Se llevó los mejores soldados y dejó los más flacos, pobres, desnudos y miserables con las carnes de fuera, que era compasión verlos y rompía las entrañas pensar lo que habían pasado».

Es muy difícil poder dar un juicio acertado sobre a cuál de estos dos conquistadores le asistía la razón. Quizá en aquellos tiempos, con los medios de que entonces se podía disponer, la colonización y fortificación del estrecho podía ser un intento irrealizable, además los mares se unían unas» millas más al sur, lo que podía hacer inoperante su fortificación. Pero ese detalle no lo conocía Flórez, y en la actualidad el tráfico que se hace por esas regiones no va por mar afuera, los itinerarios de las diversas compañías que navegan por esa vía, cruzan el estrecho y en Punta Arenas, llamada hoy Magallanes, tienen un puerto de recalada. La navegación con buques de vela a lo largo del estrecho era muy peligrosa, por la relativa angostura del estrecho (mínima tres kilómetros). Tan difícil era que Drake, quien era un gran navegante, de los cuatro barcos que componían su flota tres quedaron en el fondo del estrecho y Dios solo le permitió pasar con uno, para castigar, limitadamente, la soberbia española.

Y sigamos nuestra historia. La energía y la constancia de Sarmiento son inagotables. El 2 de diciembre de 1582 sale de Río con dos naves y tres fragatas, ahora él es el jefe y llegará al estrecho. «Va con determinación de morir o hacer a lo que vino o no volver a España, o a donde lo viesen gentes jamás». El 1º de febrero de 1583 entra en el estrecho, después de virar en torno al Cabo de las Vírgenes, pero los elementos nuevamente salen iracundos a su encuentro aponiéndose a la voluntad de Sarmiento. Las condiciones en que iba navegando eran muy malas: las amarras muy gastadas, la gente desanimada y el temporal violento. Entonces resolvió desembarcar en el

Cabo de las Vírgenes buscando la parte baja. El 4 de febrero en un batel llegó a tierra acompañado de Antón de Pablos y del Capitán Gregorio de Alas y ocho arcabuceros y declaró que no volvería más a los navios. Diego de Ribera, quien había quedado comandando la flotilla, conociendo el temple de Sarmiento hizo desembarcar todas las gentes que venían destinadas a poblar el estrecho. Esa misma noche sobrevino un temporal y Ribera temiendo que los barcos se destrozasen contra los escollos de la orilla, al ser arrastrados por las corrientes marítimas, tuvo que levar anclas y salir mar afuera. El desaliento de toda la gente fue terrible al ver partir las embarcaciones y la energía de Sarmiento se vio sometida a dura prueba para dominar la situación. Tres días después Ribera logra arrimar a donde estaba la gente y descargar víveres, artillería y municiones, pero los elementos embravecidos vuelven a la carga y arrastran mar afuera las embarcaciones. Diez días pasó Ribera luchando con la tormenta tratando de ponerse nuevamente en comunicación con los de tierra sin lograrlo, entonces resuelve abandonar la empresa y regresar a España.

Con los pobladores del estrecho solamente quedó una nave, la Santa María de Castro. Sarmiento inicia sus trabajos y funda la población de **Nombre de Jesús** a media legua del Cabo de las Vírgenes el día 11 de febrero de 1584. Esta fundación se hizo para defender la entrada. Luego siguió por tierra con parte del personal y mandó por el estrecho la nave que le quedaba, para encontrarse en un punto que estaba escogido de antemano, en donde el 25 de marzo del mismo año se funda la ciudad de Rey Felipe. A pocos kilómetros de este lugar existe actualmente la ciudad de Magallanes llamada Puntarenas.

Sarmiento regresó en la Santa María de Castro a Nombre de Jesús para transportar de allí a la nueva fundación víveres, artillería y municiones, pero al tratar de arrimar a Nombre de Jesús sobrevino un temporal, si posible fuera, mayor que los anteriores y lo arrojó contra el Cabo de las Vírgenes y de tumbo en tumbo fue a dar a mar abierto. El débil barquichuelo arrastrado por los vientos siguió paralelo a las costas del Brasil llegando el 29 de mayo a Puerto Santos y el 7 de junio desnudo y medio muertos a Río. Sarmiento dice en su relato que cuando «...se vio arrebatado por la tormenta del lado de sus compañeros sintió que se le arrancaba el alma».

Una vez llegado a Río consiguió despachar un barco cargado de víveres, pero este barco a poco de salir de la bahía naufragó. Viendo que se dificultaba la consecución de auxilios para los desterrados del estrecho, sigue hacia Pernambuco. La tormenta lo arroja contra las costas del Brasil cerca a Bahía y el barco queda despedazado. Sarmiento aferrado a una tabla logra salvarse. Allí consigue un pequeño barco en el cual resuelve emprender nuevo viaje hacia el estrecho. Después de pasar 51 días de luchas y trabajos logra llegar a Río en condiciones deplorables: «desnudos, descalzos y el barco hecho piezas». Los marineros se amotinaron, él espada en mano logra dominarlos, pero ya

el otoño está muy avanzado y ya no es posible pensar en seguir para el estrecho. No recibe noticias ni socorro alguno de España a pesar de sus continuas y apremiantes solicitudes. Desesperado, sometido a la inercia, sin poder conseguir ningún recurso para los abandonados del estrecho, resuelve viajar a España, y el 26 de abril de 1586 sale de Río, llega a la Bahía y el 22 de junio abandona definitivamente a América.



La nieve parece confundirse con la blancura de los cielos.

Los trescientos colonos, que bien pudieran llamarse náufragos de la expedición Valdés-Sarmiento integrados por hombres, mujeres y lo más lamentable, niños, y que quedaron abandonados en esa inhospitalaria región, fueron sometidos a las torturas más trágicas que imaginarse pueden. Cuando en los primeros días del año de 1587 el pirata inglés Tomás Cavendish pasó por el estrecho encontró solamente quince sobrevivientes. El Marqués de Reinos, en su conferencia dictada en la Sociedad Geográfica de Madrid, en la cual hizo un relato de su viaje por esas regiones en la Fragata Numancia, dice: «No habiendo Sarmiento podido mandar recursos a estos infelices, fueron pereciendo miserablemente, en términos que dos años después cuando llegó la expedición inglesa compuesta de tres navios comandados por el inglés Cavenish, solo vivían quince y de éstos recogió uno, dejando a los catorce restantes sin auxilios para que perecieran como sus compañeros. Este

hecho y este apellido inglés deben conservarse para perpetua memoria, siendo él quien bautizó a este puerto con el fatídico nombre de **Hambre** que aún conserva»²

La leyenda se apoderó de estos pobres infelices y reuniéndolos con náufragos de otras expediciones los hizo figurar como fundadores de la ciudad de los Césares, leyenda que vivió tres siglos y que solamente los misioneros Salesianos han venido a despejar, anulando la incógnita.

El 11 de agosto de 1586 en su viaje hacia España, Sarmiento fue aprisionado por barcos piratas pertenecientes a Raleigh cuando navegaba entre las islas Tercera y Graciosa. Sorprendido por los barcos piratas, armados con treinta y cuatro cañones y guarnecidos por ciento ochenta arcabuceros vio que la resistencia era inútil y destruyó todos los papeles que pudieran servir al enemigo. La mala estrella de Sarmiento brilló también allí: el jefe de la escuadrilla que lo apresó iba a ponerlo en libertad, pero no faltó el Judas entre los compañeros de Sarmiento, el piloto de la nave dijo «quién era éste, y aún encareció más de lo que era por hacerle más mal» seguramente tenía que vengarse de su enérgico jefe que alguna vez se vio precisado a castigarle sus fechorías. Llevado Sarmiento a Inglaterra fue presentado por Raleigh a la reina Isabel y con ella sostuvo una conferencia de varias horas hablando los dos interlocutores en latín, idioma dominado por ambos. Isabel se dio cuenta perfecta del valor de Sarmiento e inmediatamente ordenó que fuera puesto en libertad, que se le entregaran los documentos que le habían sido quitados y le expidió pasaporte para que pudiera volver a España. Raleigh le regaló mil escudos para los gastos y le recomendó una misiva secreta para Felipe II. Entre los papeles que le fueron devueltos estaba el atlas de catorce mapas a que hicimos relación anteriormente.

El 30 de octubre de 1586 sale de Londres, pasa por Calais a Dunquerque y allí se entrevista con Alejandro Farnesio. El 21 de noviembre llega a París y bien aviado por D. Bernardino de Mendoza, el representante en esa ciudad de Felipe, sigue su viaje hacia España. Parecía que hubiera llegado para Sarmiento la hora de la fortuna, pero muy poco duró: entre Burdeos y Bayona, estando hospedado en un mesón, fue aprehendido por arcabuceros del Vizconde de Bearn, hugonote entonces en guerra con los católicos. Dos días después fue hundido en una de las mazmorras del castillo Mont de Marsan. Tampoco allí faltó el traidor. Un tal Ramos que acompañaba a Sarmiento cuando fue aprehendido, posiblemente también con alguna cuenta pendiente con éste, dijo a los luteranos para que no lo soltasen: «que era un gran personaje, mucho más de lo que era, y que lo guardasen bien, pues habrían de él mucha suma de escudos de talla».

Con estos buenos consejos los hugonotes exigieron por el rescate de Sarmiento treinta mil escudos.

² Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid-Tomo XXVIII—1890.

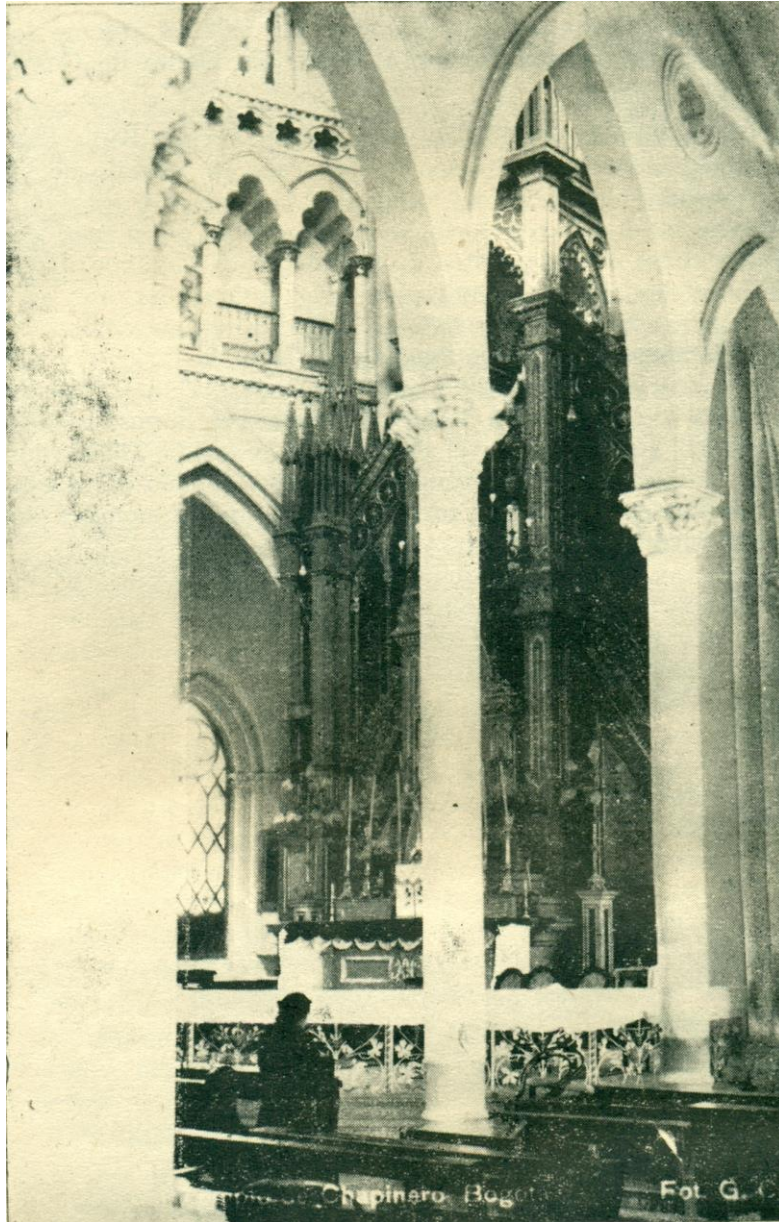
Pasa Sarmiento en poder de los hugonotes y cambiándole de prisión en prisión, siempre de mal en peor, varios años, solicitando constantemente a Felipe que pagara su rescate que ya se había logrado rebajar a seis mil escudos. Escribe en septiembre de 1589 a Juan de Illaquez, uno de los de la junta que aprobó el proyecto de colonización del estrecho, y solicitándole que consiga de Felipe que de lo que se le adeuda se paguen los escudos y dice: «... yo no quiero bienes en este mundo sino para salir de aquí, que si tuviera todo el mundo lo diera por mi libertad». Luego escribe a Felipe una carta fechada en el «Castillo Infernal» en la que cuenta todas las torturas a que ha sido sometido durante los tres años de cautiverio arruinando completamente su salud, pues se halla tullido, cubierto de canas y sin dientes. Al fin Felipe ordena que de lo que se le debe se paguen los seis mil escudos y esta ruina humana llega a España.

Ya en España solicita a Felipe que se le pague el saldo y dice: «Estoy tan gastado y adeudado que me es forzoso valerme de ello contra mi voluntad, que si por otra vía lo pudiese suplir no me acordaría más de ello».

En su último memorial ya no se acuerda de él y le dice a Felipe: «Suplico a V. M. por la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo se acuerde de aquellos sus leales y constantes vasallos que para servir a V. M. quisieron quedar en regiones tan remotas (espantables a todos los que se volvieron huyendo) confiados en la Misericordia de Dios y de V. M. como Pedro Sarmiento en nombre de V. M. se lo prometió». Este memorial tiene fecha 21 de noviembre de 1592, el rey no lo contestó y el anónimo devoró a Pedro Sarmiento de Gamboa³.

En la década de 1826 a 1836 Felipe Parker King, por orden del Gobierno Británico llevó a cabo un estudio de la hidrografía de la Tierra del Fuego, del Cabo de Hornos y del Estrecho de Lemaire. Posiblemente cayeron en manos de King algunos de los escritos de Sarmiento de Gamboa. Unidos estos dos elementos movieron en su ánimo una gran admiración hacia el héroe castellano, quien a no haber sido por su mala estrella, hubiera figurado al lado de Pizarro y de Cortés. Queriendo remediar en alguna forma la injusticia cometida con esta figura heroica del siglo XVI, impuso al elevado pico que queda en el extremo oeste de la Tierra del Fuego y que se levanta como un gigante coronado de nieves y desafiando las heladas tormentas del sur, el nombre de **Monte Sarmiento**.

³ El autor quiere insistir en que la principal de sus fuentes bibliográficas está en el libro publicado por D. Ernesto Morales en la Editorial Antena, de Buenos Aires.



La iglesia de Nuestra Señora de Lourdes en el barrio de Chapinero es una de las bellezas arquitectónicas de Bogotá.

